

La transferencia como política israelí para liquidar la cuestión palestina

HASSAN NAFAA :: 30/11/2023

"Más tierra, menos árabes": A Israel no le basta con anexas más tierras. Al mismo tiempo recurre a todos los medios de violencia y terrorismo para forzar a millones de palestinos a irse.

Una vez finalizó el siglo XIX, el movimiento sionista alegó que Palestina era una "tierra sin pueblo" y que los judíos eran un "pueblo sin tierra".

A pesar de ser consciente de la flagrante mentira y falsedad que este dicho implica, el movimiento sionista insistió en promoverla y la adoptó como una estrategia propagandística capaz de dar una cierta legitimidad humanitaria a un proyecto que es de naturaleza inhumana porque apunta a apoderarse de las tierras de otros por la fuerza.

El historiador israelí Avi Shlaim relata en su libro *"El muro de hierro: Israel y el mundo árabe"* que el rabino de Viena quiso comprobar por sí mismo la veracidad de las ideas contenidas en el libro de Theodor Herzl *"El Estado de los judíos"*, por lo tanto, decidió enviar a dos de sus delegados a Palestina después de finalizar la primera conferencia sionista celebrada en la ciudad de Basilea, Suiza, en 1897, para estar al tanto directamente la situación allí.

Cuando estos dos enviados confirmaron que Palestina es una patria habitada por un pueblo arraigado en su tierra desde hace miles de años, enviaron un telegrama al rabino que los envió que decía lo siguiente: "¡La novia es hermosa, pero está casada con otro hombre!"

En su comentario sobre el contenido de este telegrama, Shlaim dijo que resumía con precisión la naturaleza y esencia del problema que ha sido objeto del actual conflicto entre palestinos y judíos durante casi un siglo, mientras el movimiento sionista buscaba construir un Estado habitado por otro pueblo!

Cuando el movimiento sionista logró obtener la "Declaración Balfour" en 1917 para ayudar a "establecer una patria nacional para los judíos en Palestina", el número de judíos que residían en Palestina en ese momento no superaba el 1% de la población total.

Sin embargo, después de su éxito en 1922 al incluir esta promesa como un punto en el Mandato Británico para Palestina, las tasas de inmigración judía aumentaron durante todo el período que se extendió hasta después de la II Guerra Mundial, bajo protección británica.

El número total de judíos no superaba el 30% de la población total cuando la "disputa" fue presentada a la Asamblea General de las Naciones Unidas, que aprobó el proyecto de división de Palestina en 1947. Es cierto que este proyecto de partición en sí mismo constituía una negación del dicho "una tierra sin pueblo", pero el rechazo del pueblo palestino hacia él se justificó no sólo porque era el verdadero dueño de una patria que era

atacada, sino también porque concedía a la minoría judía un espacio mayor que el de la mayoría árabe, lo que supuso una doble injusticia contra esta mayoría.

Este no fue el verdadero obstáculo que impidió una solución de esta “disputa” en aquel momento, sino que se relacionaba ante todo con las ambiciones expansionistas del Estado israelí, ya que este Estado insistió en anexar las tierras que había ocupado y no aceptó retirarse de ninguna parte de ellas excepto cuando se vio obligado a hacerlo. Esto sucedió en 1948, cuando aprovechó la oportunidad de la victoria en la guerra para anexarle una nueva área de no menos del 50 por ciento del área que le había sido asignada en el proyecto de partición, y volvió a suceder en 1967, cuando, tras su victoria, pudo ocupar todo lo que quedaba de la tierra de Palestina, así como la península del Sinaí egipcio y el Golán sirio.

Si Israel realmente buscaba la paz, habría podido obtenerla hace mucho tiempo. En 1949, durante las negociaciones de la tregua con los países árabes vecinos, tuvieron una oportunidad de oro para alcanzar un acuerdo integral, basado en el regreso a las fronteras propuestas para el Estado judío en el proyecto de partición y el regreso de los refugiados palestinos a sus hogares.

Luego aparecieron ante él nuevas oportunidades para alcanzar una solución integral después de la guerra de 1967 basada en el “principio del territorio a cambio de la paz”, especialmente después de la iniciativa del difunto expresidente egipcio Anwar Al-Sadat de visitar Jerusalén en 1977, y también después de la Cumbre Árabe de Beirut en 2002, pero también desperdició todas estas oportunidades durante un período que duró más de medio siglo, lo que constituyó una prueba concluyente de que el régimen de Israel está más interesado en expandirse y construir un Estado dominante importante en la región que en lograr la paz y la estabilidad.

Es cierto que su constante tendencia a la expansión le impuso un problema de otro tipo, relacionado con el destino de los habitantes de las tierras que anexó sucesivamente, pero su mentalidad sionista siempre le decía que la “transferencia”, o la deportación de la población gentil, podría constituir la solución deseada a este dilema, y eso explica por qué a Israel no le bastó solo con anexar más tierras después de la guerra de 1948, ya que al mismo tiempo recurría a todos los medios de violencia y terrorismo para forzar a casi un millón de palestinos a irse.

En su libro titulado *“La expulsión de los palestinos: el concepto de transferencia en el pensamiento político sionista 1882-1948”*, publicado en 1992, Nour Masalha, el historiador palestino británico, demostró que el concepto de “transferencia” es uno de los conceptos predominantes en el pensamiento del movimiento sionista incluso antes del establecimiento del “Estado Judío”.

En otro libro que publicó en 1997 bajo el título *“Más tierra, Menos Árabes: la política de transferencia israelí en la práctica 1949-1996”*, demostró que el concepto de “transferencia” no era sólo una solución teórica al problema demográfico árabe, sino más bien fue una política sistemática implementada por sucesivos regímenes israelíes y aplicada con diversos grados de éxito, e incluso la consideró una solución radical a los problemas cada vez peores de Israel desde 1967. Israel estaba interesado en quedarse con los territorios palestinos que ocupó en 1967 por dos razones: Primero: la expansión es un pilar esencial del proyecto de

“gran Estado” que debería extenderse desde el río hasta el mar. La segunda: rechazar el establecimiento de un estado palestino independiente porque su establecimiento representa una amenaza a su seguridad y tal vez a su propia existencia.

Como teme al mismo tiempo la integración de los palestinos en el tejido social del “Estado Judío” por temor a las altas tasas de fertilidad entre los palestinos, ahora ha tenido que anticipar esta “bomba demográfica” que puede explotar en su corazón en cualquier momento y que puede poner fin a su identidad judía, por lo que la “transferencia” parece ser una solución muy tentadora para todos los líderes sionistas, especialmente aquellos que creen en el “Gran Estado de Israel” y su pureza judía.

Cuando Israel respondió a la contraofensiva de Hamás el 7 de octubre en la Operación Tormenta de Al-Aqsa con la Operación Espadas de Hierro, sus objetivos no se limitaron a derrotar militarmente al movimiento Hamás y derrocar su gobierno en la Franja de Gaza, como indican las declaraciones oficiales. Más bien, estaba deseoso, como siempre, de apoderarse de la oportunidad de ampliar el alcance de esos objetivos para incluir ocupar la Franja de Gaza nuevamente y deportar a sus residentes al Sinaí. Además algunos de sus altos funcionarios hicieron declaraciones públicas exigiendo que Egipto abriera corredores seguros que permitir a los huidos escapar al Sinaí a través del cruce de Rafah, en un intento audaz de revivir viejos proyectos y planes destinados a asentar a los residentes de Gaza en el Sinaí, que Egipto rechazó categóricamente.

Sin embargo, esto no impidió que Israel intensificara al máximo su presión, pidiendo a los residentes del norte de la Franja de Gaza que abandonaran sus hogares y se dirigieran al sur de la misma, y no dudó en cortar el agua, electricidad y energía a todos los residentes, tanto en el norte como en el sur de la Franja de Gaza, y retuvo suministros a ambos, todos los suministros de alimentos, demolió cientos de miles de hogares y bombardeó la mayoría de los lugares de culto, hospitales y escuelas, incluidas escuelas de la ONU.

Esto elevó el número de muertos a más de 15 mil, la mayoría de los cuales eran niños, mujeres y ancianos, y el número de heridos y desaparecidos a más de treinta mil. Toda esta crueldad bárbara no puede explicarse por el mero deseo de vengarse del movimiento Hamás o de la resistencia armada palestina. Lo más probable es que Israel esté aplicando una política sistemática encaminada a sembrar el máximo terror posible en los corazones de los habitantes de Gaza para obligarlos a abandonar lo que queda de sus tierras.

Si vinculamos lo que está sucediendo actualmente en la Franja de Gaza con lo que está sucediendo en Cisjordania, que a su vez es testigo de actos brutales por parte del régimen, incluida la confiscación de tierras, la importante expansión de la construcción de asentamientos, la demolición de hogares, y armar a los colonos y alentarlos a atacar hogares, propiedades y lugares de culto palestinos, así como las repetidas incursiones en la Mezquita de Al-Aqsa, nos queda muy claro, sin lugar a dudas, que Israel está tratando con todos sus medios de apretar el lazo sobre los palestinos que también residen en Cisjordania y obligarlos a abandonarla y dirigirse a Jordania.

A la luz de lo anterior, se puede decir que la operación “Tormenta de Al-Aqsa” no fue, de hecho, simplemente una nueva ronda de conflicto militar con el proyecto sionista, sino al mismo tiempo fue una operación que reveló la naturaleza de los planes israelíes que

apuntan a establecer un gran "Estado Judío" libre de todos los palestinos.

Es cierto que el objetivo de esta ronda es expulsar a los residentes de la Franja de Gaza y deportarlos al Sinaí, pero el turno llegará mañana para los residentes de Cisjordania, y pasado mañana para los palestinos de 1948. El "Gran Estado de Israel", según la lógica de desarrollo seguida por el proyecto sionista, no da cabida a los no judíos. Por lo tanto, si los palestinos quieren tener un punto de apoyo en Palestina, deben aceptar el estatus de ciudadanos de segunda clase.

Como ellos nunca aceptarán semejante humillación, la operación "Tormenta de Al-Aqsa" vino a demostrar que el pueblo palestino todavía respeta su derecho a la autodeterminación y a establecer su Estado independiente en todo su territorio histórico, y que es capaz de lograr este objetivo sin importar los sacrificios.

** Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de El Cairo.
Al Mayadeen*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-transferencia-como-politica-israeli>